

## América Latina hacia el tercer milenio

# Del desarrollismo económico a la dimensión cultural del desarrollo

UNESCO

**H**asta hace pocos años las doctrinas económicas, sea cual fuere su signo, ocupaban la escena como ideología de base del desarrollo. Este "economicismo" triunfaba a tal punto que otras disciplinas, tanto sociales como culturales, no se

tenían en cuenta en la toma de decisiones políticas, aunque demógrafos y científicos —gracias a trabajos de campo minuciosos— pudieran medir los efectos negativos del crecimiento en los niveles de la distribución de la población (especialmente en el desenfrenado crecimiento urbano y el éxodo rural) o en la contaminación del ambiente.

Se reproduce el capítulo III del documento "América Latina hacia el tercer milenio. Desarrollo e identidad cultural" (PCI/DT/3, 18 de julio de 1991), presentado en la Primera Cumbre Iberoamericana, celebrada en Guadalajara los días 18 y 19 de julio. El trabajo consta de los siguientes capítulos: I. El proceso internacional; II. La identidad cultural iberoamericana; IV. Cultura democrática y desarrollo; V. Medios de comunicación y cohesión social; VI. Progreso científico y equilibrio ecológico; VII. Convivencia de las culturas y apoyo a la creatividad; VIII. Prioridades de la educación, y IX. Del "encuentro" de cada día al futuro modelado con imaginación. *Comercio Exterior* hizo algunos cambios editoriales y adaptó el título.

A principios de la década de los ochenta se tomó conciencia de que el desarrollo económico, aun el basado en el progreso científico y técnico, podía generar nuevas desigualdades si no se tenían en cuenta políticas adecuadas y si no se manejaban correctamente los recursos humanos. El endeudamiento de muchos países lanzados a un desarrollo desenfrenado probó que los recursos financieros no lo eran todo, particularmente si carecían de condiciones democráticas, para repartir y utilizar los recursos nacionales y no derrocharlos en proyectos decididos por una minoría de tecnócratas. En muchos casos los "modelos de desarrollo" aplicados han desconocido la realidad de los países de la re-

gión y sus potencialidades, pero sobre todo sus especificidades, y han demostrado que no puede hablarse en ningún caso de un solo modelo de desarrollo. En otros casos, los adelantos generados —aunque nadie los discuta— han estado acompañados de graves desequilibrios internos, tanto económicos como culturales. Una clara lección se desprende de lo anterior: las estrategias basadas exclusivamente en criterios financieros o económicos se enfrentan a menudo a la indiferencia o el rechazo de las poblaciones afectadas.

Finalmente, la crisis ambiental en escala planetaria y la toma de conciencia de la interdependencia de los fenómenos que la agobian, han demostrado, a veces dramáticamente —como en el caso de Chernobil— que los distinguos ideológicos entre bloques ya no cuentan en un mundo donde los problemas son comunes a la humanidad entera.

### La dimensión cultural del desarrollo

El reconocimiento de la dimensión cultural del desarrollo supone:

- Dilucidar las constantes interacciones de las estructuras económicas y los sistemas culturales, así como buscar un mejor equilibrio entre los sistemas socioeconómicos y los modos de vida, a fin de lograr la compatibilidad de los planes y proyectos de desarrollo con el contexto cultural endógeno y su conformidad con las aspiraciones y valores de la población.

- Tomar en cuenta las formas de acción sociocultural o de animación adecuadas para ayudar a los grupos más desfavorecidos a recuperar su identidad (lengua, conocimientos teóricos y prácticos, sistemas de valores, etc.).

- Para que una estrategia de desarrollo tenga éxito no pueden dejarse de lado las características esenciales del entorno cultural y natural de la población, ni las necesidades, aspiraciones y valores de los destinatarios.

- La democracia política, el desarrollo económico y la equidad social forman un bloque unido de factores relacionados entre sí, cuyo equilibrio es la única garantía de un desarrollo armónico y sostenido.

La dimensión cultural del desarrollo se funda en el carácter pluridimensional e integrador de la cultura, en la interdisciplinariedad y en la revalorización de la persona.

#### *El carácter pluridimensional e integrador de la cultura*

El diálogo intercultural y la convivencia interétnica constituyen, en un mundo en esencia mestizo, la base de una sociedad auténticamente pluricultural y capaz de integrar sus diversos componentes. Esta capacidad de integración ya estaba presente en el período de la conquista y dominación ibérica. Aunque generada originalmente por la resistencia de las culturas locales al ocu-

pante —en especial las que tenían una mayor organización sociopolítica—, la integración de diferentes componentes culturales caracteriza la civilización iberoamericana desde sus orígenes. Basta pensar en las expresiones del barroco americano en cuya originalidad son esenciales los componentes artísticos indígenas. Algo similar ocurre en la rica polifonía actual de las artes, la música y las letras del continente donde, sin dejar de estar profundamente enraizadas en la variedad antropológica y cultural de la región, se reconocen símbolos, influencias y referencias de otras expresiones culturales del mundo.

### *La interdisciplinariedad inevitable*

El desarrollo concebido en su necesaria dimensión cultural es inevitablemente interdisciplinario; tan variados son sus componentes y su dimensión intercultural. El desafío de la interdisciplinariedad, de la pluridisciplinariedad o de la “transdisciplinariedad” es imprescindible para ampliar el campo epistemológico y, acaso, hermenéutico, del debate sobre el conocimiento. Introducir en las modalidades de acción que se sugieren en la perspectiva del tercer milenio un nuevo espíritu creativo, de interdisciplinariedad y de responsabilidad compartida, lo que en lenguaje de gestión se llama la intersectorialidad, es una apertura generadora de nuevos espacios de libertad.

### *La valorización de la persona*

La verdadera dimensión cultural del desarrollo no debe olvidar la persona, porque toda mejora de la condición humana no puede traducirse en un simple aumento de recursos, sino que exige una progresión constante de la calidad de la vida, entendida no únicamente como un “tener más”, sino como un “ser más”. Más que al mero bienestar —y pese a su importancia en la mejora de los niveles de vida de indigentes y desposeídos— el hombre aspira a nuevos valores. Esta búsqueda de valores es una empresa fundamentalmente cultural mediante la cual se ponen de manifiesto la dignidad e igualdad esenciales del individuo considerado como ser humano, comunicando, creando y creándose, dando a la vida un sentido que no sea únicamente un recorrido de obstáculos para sobrevivir entre el nacimiento y la muerte. El hombre es, pues, el medio y el fin del desarrollo, la “medida de todas las cosas”. Algo que no debe olvidarse, ya que como escribió el poeta Salvador Espriú: “Pues tú eres hombre, vieja medida de todas las cosas y buscarás en vano una más alta dignidad en el mundo que miran y comprenden los ojos”.

### *La nueva legitimidad de la sociedad*

En casi todas las regiones del planeta, especialmente en América Latina y Europa, la vida pública ha emprendido la transición hacia formas políticas y económicas que restituyen la responsabilidad, la iniciativa y las decisiones al conjunto de los actores sociales. Los órdenes autoritarios o centralizadores que hicieron al Estado el actor hegemónico del desarrollo, único habilitado para fijar las opciones políticas, sociales y económicas admisibles, han cedido a una nueva legitimidad que emana de la voluntad popular.

Intelectuales, políticos y simples ciudadanos perciben en las formas que asume la democracia moderna, y más allá de los principios de soberanía popular, la necesidad de generalizar las prácticas políticas plurales, solidarias y participativas, donde los derechos humanos y las libertades cívicas son el fundamento ético del consenso colectivo y donde son perceptibles formas más abiertas de iniciativa privada tanto en la vida económica como en el plano personal.

### *Conciliar libertad y justicia social*

Esta sociedad civil más compleja y diferenciada interpela desde el porvenir, no para instaurar un "nuevo orden", sino para contribuir a una "nueva legitimidad" basada en la libertad, la participación y la equidad. Un nuevo orden en escala regional o mundial no es otra cosa que el respeto a la Carta de las Naciones Unidas y a la Declaración de los Derechos Humanos. En escala nacional es la democracia, porque sea cual sea su dimensión —nacional, regional o mundial— la nueva sociedad más libre, solidaria y justa no puede ser el resultado del proyecto de unos pocos, minoría esclarecida que se pretende detentadora de soluciones globales, sino de un trabajo colectivo y abierto a todos, con generosos mecanismos de participación colectiva.

### *Construir sociedades participativas*

La expresión más importante de la ciudadanía y, por tanto, de la democracia genuina, es la plena participación en los asuntos públicos. Esta participación que hoy, de hecho, está vedada a buena parte de los ciudadanos, incluso en países democráticos, necesita que se redefinan los conceptos básicos de la vida en comunidad. El voluntarismo providencialista de las décadas pasadas o el fatalismo frente a las dificultades percibidas como algo inevitable, da paso a una acción concertada de la que se ha desterrado toda concepción totalizadora y exclusivista de la sociedad. Ello supone que los enfrentamientos y marginaciones del pasado cedan a la conciencia de una mayor solidaridad entre grupos diversos de la sociedad, donde los grandes sistemas ideológicos ya no sirven para explicar los tiempos actuales. Si los paradigmas académicos parecen agotados, las preguntas frescas e innovadoras tienen que salir de lo real. Nada mejor, pues, que propiciar nuevas modalidades que permitan su libre y espontánea expresión.

### *Transformar los estilos de gestión interna*

En efecto, para que una nueva sociedad participativa sea posible y una nueva ética solidaria rija sus comportamientos, hay que repensar muchas modalidades de acción, estructuras y ámbitos de competencia existentes, y ser capaces de emprender, sin tardar, la transformación de los estilos de gestión interna.

a] *Integrar lo urgente en el largo plazo.* A la complejidad de las cuestiones y al número creciente de componentes imprevisibles, se han unido en estos últimos años el grado de aceleración

de los acontecimientos, no sólo políticos, sino también sociales (por ejemplo el crecimiento demográfico y el éxodo rural) y ecológicos, como el deterioro del ambiente. La consecuencia es que las decisiones sobre los temas comunes al planeta no pueden postergarse y que la ética del tiempo cobra un redoblado protagonismo no sólo en los ámbitos del ejercicio del poder, sino en la conciencia de cada ciudadano. Se necesita, pues, una capacidad de carácter fundamentalmente estratégico para combinar las políticas destinadas a encarar los problemas prioritarios con la formulación de estrategias de largo plazo. La urgencia del largo plazo supone una clara visión prospectiva donde se enfrente la coyuntura, decidiendo cuáles son las prioridades, aun en los casos de escasa disponibilidad de inversión.

b] *Promover amplios acuerdos nacionales.* Decidir a largo plazo, desbordando los límites habituales de las legislaturas de un gobierno (lo que se entiende por soluciones "transgubernamentales"), es una necesidad impostergable. Ello sólo será posible con amplios pactos de Estado que trasciendan la coyuntura política, lo que si es viable en el clima democrático que vive la región, sólo puede ser duradero si encuentra los mecanismos de participación adecuados.

c] *Romper los aislamientos corporativos.* Se ha cobrado asimismo conciencia de la necesidad de modificar los estilos de gestión interna dando mayor responsabilidad a sus actores sociales. La ruptura del aislamiento corporativo que caracteriza a muchos grupos es una necesidad, especialmente en sectores como el de la educación.

d] *Impulsar las soluciones endógenas.* La adecuación de las posibilidades reales a los medios efectivos así como la búsqueda de recursos propios y capacidades internas en un mundo cada vez más relacionado e interdependiente, no es fácil y están influidas por otras consideraciones. Porque si las soluciones deben buscarse en las capacidades y en la sinergia de los propios países, debidamente integrados en la región, cooperando entre sí, atenuando sus diferencias, una integración regional no puede prescindir de los contextos internacionales económicos, científicos y tecnológicos del mundo actual. Se trata —en todos los casos— de concebir los problemas de manera global, y actuar regional o localmente, porque muchas respuestas a problemas de carácter mundial (como el del ambiente) deben ser endógenas, originadas en los habitantes de la región a los que concierne en forma directa el problema.

### *La cooperación multilateral*

Los cambios sociales mundiales y sus expresiones regionales hacen indispensable —más que nunca— la cooperación regional e interregional, porque sólo en el marco de una mayor cooperación multilateral es posible atenuar desigualdades internas, reducir dependencias externas científicas y económicas. Supera la polarización ideológica de otrora, el mayor desafío frente al tercer milenio es poder traducir las voluntades públicas y privadas de los países en estrategias de cooperación supranacional que minimicen los costos sociales de toda transición. □